

# **CONFLICTO INTERNACIONAL Y VALORES EN LA ACTUALIDAD MUNDIAL**

*Comunicación del académico Adalberto Rodríguez Giavarini,  
en sesión privada de la Academia Nacional de Ciencias  
Morales y Políticas, el 13 de mayo de 2015*

*Las ideas que se exponen en esta publicación son de exclusiva responsabilidad de los autores, y no reflejan necesariamente la opinión de la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas.*

ISSN: 0325-4763

Hecho el depósito legal

© Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas

Avenida Alvear 1711, P.B. - Tel. y fax 4811-2049

(1014) Buenos Aires - República Argentina

[ancmyp@ancmyp.org.ar](mailto:ancmyp@ancmyp.org.ar)

[www.ancmyp.org.ar](http://www.ancmyp.org.ar)

Se terminó de imprimir en Pablo Casamajor Ediciones ([www.imagenimpresa.com.ar](http://www.imagenimpresa.com.ar))  
en el mes de setiembre de 2015.

**ACADEMIA NACIONAL DE CIENCIAS  
MORALES Y POLÍTICAS  
JUNTA DIRECTIVA 2015 / 2016**

*Presidente* . . . . . Académico Ing. MANUEL A. SOLANET  
*Vicepresidente* . . Académico Dr. SANTIAGO KOVADLOFF  
*Secretario* . . . . . Académico Dr. LEONARDO MC LEAN  
*Tesorero* . . . . . Académico Dr. RODOLFO A. DÍAZ  
*Prosecretario* . . . Académico Dr. JOSÉ CLAUDIO ESCRIBANO  
*Protesorero* . . . . Académico Dr. ROSENDO FRAGA

**ACADÉMICOS DE NÚMERO**

Nómina	Fecha de nombramiento	Patrono
Dr. Horacio A. GARCÍA BELSUNCE ....	21-11-79	Rodolfo Rivarola
Dr. Alberto RODRÍGUEZ VARELA .....	28-07-82	Pedro E. Aramburu
Dr. Natalio R. BOTANA .....	11-07-84	Fray Mamerto Esquiú
Dr. Horacio SANGUINETTI .....	10-07-85	Julio A. Roca
Dr. Leonardo MC LEAN .....	22-04-87	Juan B. Justo
Dr. Gerardo ANCAROLA.....	18-12-92	José Manuel Estrada
Dr. Gregorio BADENI.....	18-12-92	Juan Bautista Alberdi
Dr. Eduardo MARTIRÉ .....	18-12-92	Vicente Fidel López
Dr. Isidoro J. RUIZ MORENO .....	18-12-92	Bernardino Rivadavia
Dr. Jorge R. VANOSSI.....	18-12-92	Juan M. Gutiérrez

Nómina	Fecha de nombramiento	Patrono
Dr. Alberto RODRÍGUEZ GALÁN .....	23-04-97	Manuel Belgrano
Dr. Juan R. AGUIRRE LANARI .....	27-11-02	Justo José de Urquiza
Dr. René BALESTRA.....	14-09-05	Esteban Echeverría
Dr. Alberto DALLA VÍA .....	14-09-05	Félix Frías
Dr. Rosendo FRAGA .....	14-09-05	Cornelio Saavedra
Dr. Mario Daniel SERRAFERO .....	14-09-05	José M. Paz
Dr. Juan Vicente SOLA.....	14-09-05	Deán Gregorio Funes
Dr. Carlos Pedro BLAQUIER.....	27-08-08	Nicolás Matienzo
Ing. Manuel SOLANET.....	27-08-08	Joaquín V. González
Dr. José Claudio ESCRIBANO .....	27-05-09	Domingo F. Sarmiento
Dr. Rodolfo Alejandro DÍAZ .....	14-04-10	Dalmacio Vélez Sarsfield
Dr. Santiago KOVADLOFF .....	14-04-10	Estanislao Zeballos
Dr. Vicente MASSOT .....	14-04-10	Fray Justo Santa María de Oro
Dr. Felipe DE LA BALZE .....	14-04-10	Bartolomé Mitre
Lic. María Teresa CARBALLO .....	26-10-11	Roque Sáenz Peña
Dr. Héctor A. MAIRAL .....	26-10-11	Carlos Pellegrini
Dr. Eduardo Martín QUINTANA.....	26-10-11	Vicente López y Planes
Dra. María Angélica GELLI .....	12-12-12	Antonio Bermejo
Dr. Adalberto RODRÍGUEZ GIAVARINI.	12-12-12	Adolfo Bioy
Almte. Enrique MOLINA PICO .....	12-12-12	José de San Martín
Monseñor Héctor AGUER .....	10-09-14	Ángel Gallardo
Dr. Horacio JAUNARENA.....	10-09-14	Mariano Moreno
Dr. Luis Alberto ROMERO .....	10-09-14	Nicolás Avellaneda

## ACADÉMICOS EMÉRITOS

Dr. Carlos María BIDEGAIN

Dr. Hugo O. M. OBIGLIO

Monseñor Dr. Gustavo PONFERRADA

# CONFLICTO INTERNACIONAL Y VALORES EN LA ACTUALIDAD MUNDIAL

Por el académico Dr. ADALBERTO RODRÍGUEZ GIAVARINI

*La decadencia no implica una vuelta al pasado;  
implica una condena al presente*

Santiago Kovadloff

*En una república no es posible que todos los ciudadanos  
posean los valores que hacen de alguien una persona de bien.  
Pero lo que no debe faltar a nadie es la virtud cívica, la propia  
del ciudadano, cualquiera sea su posición en la sociedad.*

Monseñor Héctor Aguer sobre el libro tercero  
de la *Política* de Aristóteles

## **Aspectos doctrinales y estadísticos**

En el año 2004, hace más de una década, en la presentación en esta Academia de Ciencias Morales y Políticas de Carlos Manuel Muñiz para ocupar el sitial de José Nicolás Matienzo, en su ponencia denominada “La búsqueda de un orden internacional. Los caminos hacia la paz” expresaba: “...la globalización e intensificación de la violencia a través del terrorismo internacional, basada no sólo en factores religiosos y políticos, sino en la defensa de los valores culturales ancestrales contra la modernidad de occidente” es una característica de una nueva etapa en el proceso mundial. Esta caracterización que hiciera este insigne académico cobra hoy mayor y patética relevancia.

En términos históricos, el último siglo ha sido testigo de un notable avance del derecho internacional y de instituciones, probablemente impulsados por las ideas filosóficas y sociales prevalentes pero también por el horror provocado por la Primera y Segunda Guerra Mundial y demás enfrentamientos entre Estados o facciones étnicas, religiosas o políticas. El cuerpo jurídico ha ayudado a restringir así la violencia interestatal y la puja violenta de poder entre los grandes actores internacionales. A la par, una mayor conciencia por parte de la ciudadanía mundial evidencia la internacionalización y aceptación de valores normativos sociales y personales.

De acuerdo a la Encuesta Mundial de Valores (World Values Survey), dirigida en la Argentina por nuestra colega la académica Marita Carballo, realizada entre 2010 y 2014 en 183 países, entre las instituciones más relevantes en la vida de las personas, el 98% considera a la familia como importante, mientras que la religión es apreciada por más de dos tercios de los habitantes del mundo (70%) y la política para un 50%. La familia, además, genera confianza en un 94% de las personas.

El sistema democrático también se ha asentado plenamente en el mundo como el régimen político deseado: el 80% de las per-

sonas de los 183 países encuestados piensa que el sistema político democrático es el mejor para gobernar su país. Entre los valores positivos de la democracia, la elección del gobernante y la protección de los derechos civiles son los que más consenso generan.

Si bien la participación en instituciones sociales no está arraigada en todos lados, como lo demuestra el hecho de que solamente el 19% participa de un partido político y un 18% de una organización sindical, la participación en las iglesias u organizaciones religiosas asciende al 35% en el mundo.

Además, la tolerancia se ha instalado como un verdadero valor que debe ser inculcado a los niños: el 67% de los encuestados así lo considera.

Los valores a nivel personal son bastante esclarecedores: más de la mitad de la población mundial se identifica como alguien que se interesa por la gente a su alrededor y su bienestar y, se asume como persona para quien la tradición y las costumbres son importantes.

Por último, y en cuanto a la guerra, el 60% de los encuestados está en contra de considerarla como una herramienta para alcanzar la justicia. Relacionado con este punto, más de dos tercios consideran que la violencia contra otras personas **nunca** es justificable. Además de oponerse a los actos violentos, la globalización ha despertado una mayor conciencia sobre los problemas que ocurren en distintas partes. Un ejemplo, el 70% de los hombres y mujeres se consideran ciudadanos del mundo.

En su última obra, *La felicidad de las naciones*, Marita Carballo sostiene que la felicidad del ser humano depende, en parte, de la confianza y fortaleza de las instituciones y de los valores como la familia y los amigos. Esto permite que podamos pensar que es posible mejorar la vida de los seres humanos, tanto a partir de ingeniería institucional pública como mediante el fortalecimiento de valores. En este sentido, las políticas públicas cobran un

rol cada vez más preponderante en la generación de satisfacción de los individuos en todo el mundo.

En la sociedad internacional histórica, un instrumento aceptado durante los siglos para resolver las disputas de poder ha sido la guerra. Así, la guerra convencional era aceptada como un medio legítimo a través del cual los Estados zanjaban sus diferencias.

Diversos hechos contemporáneos ponen de manifiesto la importancia de replantearnos la situación de las normas y valores internacionales impregnados en las sociedades del mundo. La crisis de inmigración que vive el Mediterráneo y la reacción de los europeos, la puja de poder entre potencias nucleares y no nucleares, o la discriminación en diversos países por cuestiones religiosas o raciales, las disputas comerciales, territoriales y marítimas, son solo algunos ejemplos del reto que tiene la humanidad para preservar la paz.

Entre todos los elementos que socavan la estabilidad internacional, el terrorismo es tal vez el problema más acuciante. El terrorismo es el uso sistemático del terror para coaccionar a sociedades o gobiernos y es utilizado por una amplia gama de pseudoorganizaciones políticas en la promoción de sus objetivos. Estas organizaciones pueden ser partidos políticos nacionalistas y no nacionalistas, de ideologías de derecha como de izquierda, así como también corporaciones, grupos religiosos, racistas, colonialistas, independentistas, revolucionarios y gobiernos en el poder. La violencia terrorista, en oposición a la violencia estatal aceptada como una institución de la sociedad internacional, al no estar amparada por un Estado soberano, rompe con esta tradición y provoca una redefinición del papel de los Estados en la preservación de la convivencia pacífica.

El conflicto con el terrorismo multinacional, y con el autoproclamado Estado Islámico en particular, necesita de nuevos conceptos para ser mejor interpretado y poder fijar una estrategia defensiva.

En los puntos de vista de algunos intelectuales de cómo alcanzar la paz me parecen paradigmáticos los cambios que ha registrado el pensamiento cristiano. En su obra sobre la paz, Luis Heriberto Rivas, brinda una visión teológica de la evolución histórica, de su significado y la implicancia que ello ha tenido en el desarrollo de los conflictos. Esta visión no sólo está plasmada en los textos sagrados, sino también en las acciones concretas de la Iglesia Católica, incluso aquellas históricamente controvertidas. Así, resulta del máximo interés observar a través de los siglos cómo la concepción de guerra justa tomista desemboca en la actualidad doctrinal, no sin discusión, en el derecho a defenderse. Y constituye así un aporte sustantivo al proceso de construcción de la paz en el mundo, a través de la doctrina de la conciliación y del perdón. Descendiendo al mundo de la política agonal vemos que, además, el Sumo Pontífice, con su conducta, ejemplifica la consideración amorosa hacia el otro y pondera el diálogo como condición básica para la interrelación humana, como lo demostró en su visita al Cercano Oriente, con la oración interreligiosa de Roma y el rol ejercido en la reapertura de negociaciones entre Cuba y los Estados Unidos.

Asimismo, Luis H. Rivas enfatiza el papel activo y altamente positivo que cumplen los organismos internacionales en la tarea de establecer la paz en el mundo y en la solución de la cuestión de los grupos vulnerables en casos de conflictos armados. Desde el Congreso de Viena, la diplomacia multilateral tuvo un rol crucial en el desarrollo y solución pacífica de los conflictos internacionales. Solo basta pensar en la Sociedad de las Naciones (más allá de todas sus limitaciones), las Naciones Unidas, la Organización de Estados Americanos, la Unión Europea, la Unión Africana. Esta relevancia de las organizaciones internacionales refleja la necesidad de fortalecer la institucionalidad en todos los aspectos de la vida política de la humanidad. En nuestra región, lo preceptuado por los acuerdos de Chapultepec y las cláusulas democráticas interamericanas.

## **El conflicto en el Oriente Cercano**

El autoproclamado Estado Islámico, organización yihadista surgida de la destrucción generada por la guerra civil siria y la crisis del Estado iraquí, ejemplifica con la mayor fuerza el alcance que el terrorismo tiene en la aldea global contemporánea. De los innumerables conflictos existentes en el mundo que han motivado al Papa Francisco a decir que estamos ante la Tercer Guerra Mundial, pocos han provocado tanta preocupación en Occidente como los desarrollados en Oriente Cercano y, en particular, en sus últimas y violentas manifestaciones.

Esclavización de yazidíes, decapitaciones de cristianos etíopes y egipcios, criminalización de la homosexualidad, reclutamiento de niños, sometimiento de las mujeres, matanza de chiítas, son prácticas perpetradas por el autoproclamado Estado Islámico y que estremecen a las sociedades occidentales. Además, han generado resentimiento y desesperación entre las poblaciones bajo control del califato. Sin embargo, estos yihadistas no son solamente un pequeño puñado de musulmanes radicalizados que han aprovechado la situación de crisis que viven Siria e Irak. Al –vale reiterarlo– autoproclamado Estado Islámico se le han sumado miles de combatientes de distintas partes, incluyendo por cierto países no musulmanes.

Actualmente se considera que posee en sus filas entre 20.000 a 30.000 militantes. De ellos, 3.000, o más del 10% son extranjeros. Se estima que hay aproximadamente 1.000 franceses, 500 británicos, 300 escandinavos, 300 belgas y 300 alemanes. El resto de los combatientes extranjeros provienen de otros países musulmanes.

Cabe preguntarse ante esto: ¿Cuáles son las motivaciones de estos extranjeros para ir a luchar de la mano de los que, desde la mirada occidental, se ven como sanguinarios fanáticos? ¿Qué ha llevado a la situación en la cual nacionales de países desarrollados

prefieran luchar por una causa extremista como la del Estado Islámico pese a haber sido educados en sociedades con otra escala de valores?

Al mismo tiempo, el conflicto entre Teherán y el Estado Israeí por el programa nuclear persa lleva varios años. Este enfrentamiento suele considerarse como un conflicto más, tanto cultural como religioso, entre Occidente y las pretensiones de liderazgo iraní sobre el mundo árabe. Este año, sin embargo, se ha logrado un avance significativo como consecuencia del preacuerdo entre el grupo de los 5 más 1 (los miembros permanentes del Consejo de Seguridad más Alemania) e Irán que ha sido calificado, en general, positivamente.

### **La cuestión de los valores en disputa**

Tanto el surgimiento del Estado Islámico como las negociaciones con Irán denotan un profundo cambio en los valores, esto es, en lo que es y no es correcto hacer en política internacional.

A nivel de los individuos existe una profunda grieta entre los valores “liberales” y los de los grupos radicalizados que se encuentran en distintos países. Sin embargo, a nivel interestatal parece manifestarse una convergencia hacia algunos valores comunes que representan la consolidación de un cierto orden internacional. Este orden está impregnado, en general, de valores liberales nacidos y diseminados desde Occidente. Por ejemplo, **derechos humanos y no intervención en asuntos internos**. Es obvio también que éste no es un camino lineal ni que esté exento de retrocesos, como es el caso de la situación en nuestra región, donde violaciones evidentes a estos valores en Venezuela, no han encontrado sanciones por parte de los gobiernos o de las instituciones regionales. Desconociéndose así la letra y el espíritu de la Carta Democrá-

tica Interamericana como aquí mismo lo sostuvo oportunamente el académico correspondiente por Costa Rica, Dr. Daniel Zovatto. Un punto aparte merece la atención de cómo regímenes de origen democrático-republicano pueden deslizarse paulatinamente a autoritarismos de base democrática. Es decir, los valores de las democracias representativas se van vaciando de contenido para ser cooptados paulatinamente por un ejercicio de poder autoritario.

Ahora bien, la pregunta que podríamos hacernos es ¿hasta qué punto los valores de este orden internacional son sustentables en el tiempo y por qué surgen y se consolidan posiciones radicalizadas, inclusive en sociedades liberales?

El análisis de por qué militantes de todo el mundo se unen a las filas del Estado Islámico debe hacer hincapié tanto en las ideas como en situaciones estructurales de los países de origen. Las motivaciones pueden ser diversas, desde las promesas utópicas del califato y la reunificación de todos los musulmanes, hasta las escenas de horror atrayentes para muchos que buscan resentidamente venganza. Asimismo, hay causas cuya raíz está en Occidente, tales como la alta tasa de desempleo y pocas oportunidades para los jóvenes; la creciente islamofobia y las posiciones racistas. Esto da lugar a reacciones tales como el fenómeno del “Combatiente Justo” que decide pelear por el bando más “débil”, lo cual es exaltado por la existencia de creciente segregación en barrios musulmanes en las ciudades europeas. Es más, los mismos medios occidentales parecen ayudar al reclutamiento fundamentalista alegando que Occidente está en guerra con el Islam y que el Estado Islámico es sinónimo de Islam empujando a los musulmanes, en muchos casos, a defender su religión. La decisión del caricaturista de Charlie Hebdo, Rénard Luzier, de no volver a dibujar a Mahoma, podría ser auspiciosa si se funda –como trascendió– en una reflexión moral de respeto a la diversidad religiosa y no como un corolario de la acción terrorista. Si el miedo reemplaza a la razón, no es un camino auspicioso. Ahora, si esa decisión fue por convicción –como

estimo— y en ejercicio de su libre albedrío, podría convertirse en el inicio de un camino de aceptación de los conceptos que fundan el diálogo interreligioso en cuanto al respeto mutuo entre las distintas confesiones sin afectar a otros de los Derechos Humanos, la libertad de expresión.

Desde un punto de vista individual, los reclutas suelen sufrir de una crisis de identidad que los hace más vulnerables. Suele argumentarse que esta crisis se da, entre otras razones, porque son parte de una tercera generación de inmigrantes en Europa: han perdido la tradición de sus ancestros pero todavía no se han adaptado totalmente a la cultura occidental y, por ende, buscan su identidad en sus raíces, volviendo al Islam. Los principales centros de reclutamiento son las mezquitas locales, escuelas secundarias y universidades donde se encuentran los principales centros de captación.

Esto arroja alguna luz sobre las principales problemáticas a las cuales se enfrentan los países occidentales en su lucha contra el autoproclamado Estado Islámico. Por un lado, factores endógenos contribuyeron a la consolidación del grupo dentro de las minorías musulmanas europeas. Por otro lado, existen elementos exógenos a los países occidentales y en los que éstos tienen poco control: crisis de identidad, promesas utópicas del califato y la propia guerra sectaria dentro del Islam. Luchas al interior del mundo islámico que se sucedieron entre chiítas y sunitas, en parte, por buscar la unificación musulmana bajo un mismo líder.

Frente a estos factores inherentes a la cultura y religión musulmana, factores exógenos y de raíz política han impulsado el surgimiento del yihadismo actual. La invasión soviética de Afganistán generó, desde su inicio, la radicalización de varios sectores sociales que pretendían defender al Islam frente a amenazas externas a la cultura local. Después del fracaso de la iniciativa soviética, estos sectores se “privatizaron” y comenzaron a funcionar como contratistas ya que no tenían un enemigo que ocupase sus territorios como lo hacían los soviéticos. Pero esto cambió cuando

los Estados Unidos se convirtieron en el nuevo contrincante bélico en el terreno y, por lo tanto, enemigo del Islam.

El surgimiento del extremismo islámico no está, quizás, fuera de la culpa total de Occidente. El doble estándar occidental, principalmente, al sostener las libertades de corte liberal clásico pero luego hacer omisiones del derecho internacional y aplicar códigos morales adaptativos causan reacciones adversas porque en esta actitud se entrevén poderosos intereses geopolíticos y económicos.

Desde los países occidentales se ha reaccionado fuertemente por los atentados del 11 de septiembre y la guerra global contra el terror. Estos actos han incitado a musulmanes de diversos lugares del mundo a tomar las armas en defensa de sus creencias y en contra de lo que consideraban una persecución. Asimismo las reparticiones pos-Primera Guerra Mundial del Imperio Otomano y pos-Segunda Guerra Mundial, han creado nuevas tensiones en el Oriente Cercano tal como el conflicto palestino-israelí. Finalmente, la problemática social, a causa de la segregación o la falta de integración, predispuso a los inmigrantes a convertirse en los llamados “Foreign Fighters” (combatientes extranjeros).

Actualmente el ISIS se financia a través de una combinación de saqueos, robos, venta de petróleo en el mercado negro, secuestros y donaciones. Sin embargo, la organización está teniendo problemas de financiamiento ya que no están más a la ofensiva, es decir, no tienen nuevos territorios que expoliar y la caída del precio del petróleo y la destrucción de su infraestructura ha reducido sus ingresos. Parecería ser que la táctica de ofensiva limitada y de contención estaría dando algunos resultados positivos.

¿Qué medidas pueden tomar el resto de los estados para contener y/o eliminar la influencia y expansión del terror del auto-proclamado Estado Islámico? Diversos académicos e intelectuales aconsejan la paciencia estratégica por parte de los países occiden-

tales y esperar a que los propios musulmanes lideren la contienda contra los yihadistas. Se considera que es necesario evitar sobre-reaccionar como sucedió ante los ataques del 11 de septiembre ya que esto incitaría al extremismo Islámico y al extremismo occidental islamofóbico. Un rol central que se sugiere deberían cumplir los países extrarregionales es cortar el flujo de dinero con el cual se financia el Estado Islámico.

### **Algunas reflexiones para la acción futura**

El más reciente trabajo del colega académico Vicente Massot, *Las Caras de la Historia*, constituye, sin duda, un nuevo ejemplo de su agudeza para plantear los temas que están en discusión filosófica con la poco común habilidad de darles un carácter instrumental en cuanto a su aplicación concreta. Mostrando, una vez más, que nunca una concepción filosófica deja de tener efectos prácticos, como bien lo registra la Historia de la filosofía y su correlato en la Historia universal.

De su obra *Las Caras de la Historia*, deseo resaltar el capítulo titulado “Del 11-S a Charlie Hebdo”, ya que en él Massot explora su concepto de “enemistad absoluta”. Utiliza allí, como él mismo lo dice, una categoría de Carl Schmitt y expresa que la guerra no se plantea entre una superpotencia –los Estados Unidos– y una fuerza transnacional; antes bien, se establece entre el “Gran Satán” y el “Enemigo de la Humanidad”.

En este contexto, la política cede, de esta forma, ante conceptos religiosos o proféticos, y fija –cuanto menos en las sociedades occidentales fronteras adentro– los términos del antagonismo con base en categorías binarias: orden público-privacidad; razón de Estado-libertades individuales y seguridad nacional-derechos humanos.

Y lo más significativo, Massot afirma la quiebra del principio de disuasión y, por lo tanto, del principio racional de “costo-beneficio” que está implícito en este concepto realista que había sido válido hasta el presente. Es evidente que, cuando el martirio se busca deliberadamente, las categorías convencionales que se basan en el valor intrínseco de la vida, quedan descartadas en cuanto a su utilidad operativa. La forma y lugar de la confrontación bélica y las concepciones estratégicas de cómo triunfar o simplemente de cómo defenderse, cambian totalmente.

El autor predica acertadamente la globalización del conflicto ya que el discurso yihadista no es sólo contra los Estados Unidos o Israel. Para el califato, el enemigo es el “infiel”, por lo tanto, la enemistad absoluta también se aplica a las facciones islamistas consideradas herejes por sus divergencias en la interpretación coránica.

Se ha comparado la actual situación con la vivida en Occidente en el período de las Guerras de religión y que sólo resta esperar una “Paz Westfaliana” entre los islamistas y una posterior repetición del enciclopedismo para que se produzca en el mundo musulmán el proceso que en el mundo occidental se tradujo en tolerancia primero, convivencia después y afecto y diálogo interreligioso en nuestros días.

Ahora bien, ello demandó varios siglos y un desarrollo histórico como el de Occidente en materia social, económica y tecnológica que podría o no repetirse históricamente y que, si no se repite, inhabilitaría esta concepción que llamaría a una “paciencia estratégica” en la actual situación de confrontación.

Permítaseme pasar a otro plano, y mencionar un itinerario diverso al descripto que nos presenta Michel Houellebecq en su obra *Su misión* en la que pone el acento en los valores de una sociedad “galvanizada en la adoración de íconos variables: deportistas, creadores de moda, o de portales de Internet, actores y

modelos”. Houellebecq también hace hincapié en el fracaso de la Iglesia Católica de oponerse a la decadencia de la moral en toda Europa.

Tales condiciones permitirían que sucediera con la actual civilización lo que acaeció con la Antigua Roma en el siglo V de nuestra era. Así, el arribo masivo, arguye el autor “...de población inmigrante con una cultura tradicional meramente marcada por jerarquías naturales, la sumisión de la mujer y el respeto de los ancianos constituye una chance histórica para el rearme moral y familiar de Europa, abriendo la perspectiva de una nueva edad de oro para el viejo continente.”

El autor, que tanto conmovió con su visión en el mismo momento en que la matanza de Charlie Hebdo y el supermercado judío eran los sucesos más importantes del mundo, prevé una evolución hacia la conversión al Islam de toda Francia en un proceso natural, sin que nada reste del antiguo cristianismo, el que ni siquiera merecería que se lamentara su definitiva desaparición.

Sin duda que la visión literaria de Michel Houellebecq tiene falencias que cualquier científico social podrá detectar y enumerar, pero tiene también el contenido descriptivo y anticipatorio que solo la visión artística puede lograr. Es un campo diferente, pero que amplía la mirada y la comprensión del fenómeno que nos ocupa.

Volviendo al planteo teórico convencional, la visión “real-politik” de Vicente Massot no abre juicios morales sino que tiene por meta la descripción realista de los hechos para poder lograr bases sólidas para fundamentar cursos de acción.

En igual línea de aportes teóricos con aplicaciones concretas, el llamado por Roberto Russell “neoidealismo periférico” puede ser usado para una interpretación del momento mundial. Esta concepción enfatiza la historicidad de los asuntos internacionales y procura construir esquemas racionales sólo válidos para determinados contextos históricos y geográficos, por tanto, dis-

tintas vías de acción en función de circunstancias específicas de tiempo y lugar, reconociendo que para la toma de decisiones no se dispondrá de información perfecta ni se podrán considerar todas las alternativas. El elemento principal que permite construir este esquema racional son los propios intereses de los participantes y “rechaza de plano calibrar la acción política exclusivamente en términos de un riguroso cálculo de costos y beneficios. El éxito como único criterio para orientar la acción es tan esquivo políticamente como éticamente defectuoso. Dejar principios de lado en función de costos y beneficios materiales lleva implícito el riesgo de costos eventuales, particularmente en tiempos de emergencia internacional.”

Pareciera que esta visión, aunque es un esquema interpretativo pensado originariamente para América Latina, podría respaldar, desde la teoría, las decisiones prácticas que el presidente Obama está adoptando en el conflicto con el Estado Islámico.

Volviendo a la historia que transcurre ante nuestros ojos, es evidente que podrá ser potencialmente interpretada por algunas de las visiones que hemos elegido citar, pero ello no deja de hacer evidente el drama humanitario que obliga a buscar, cualquiera fuere la conceptualización del fenómeno, soluciones inmediatas.

No bien se produjeron las primeras matanzas de cristianos en África y Medio Oriente, el Papa Francisco las condenó y pidió por el arrepentimiento de los perpetradores y “no responder a la violencia con violencia” y solicitó la intervención de las Naciones Unidas en una operación de paz con acuerdo del Consejo de Seguridad. Lo que se produjo fue una respuesta positiva de Estados Unidos y algunos otros países de la región que tenían interés directo en el conflicto, pero no una acción de participación sustentada por los cinco miembros permanentes.

A las acciones truculentas del Estado Islámico se han sumado en volumen inédito el arribo masivo a Europa de refugiados e

inmigrantes que ponen en tensión todas las instituciones europeas y muchos de los valores que la sustentan. Y es aquí donde confluyen el interés de conciliar las teorías y la realidad sobre lo que está sucediendo y considero, por lo limitado de mis conocimientos, que hoy y por un tiempo, la única certeza que tenemos son los interrogantes.

¿Dejaremos de lado los valores fundantes de la caridad y el respeto hacia el otro? ¿Será la violencia la respuesta a la violencia ejercida para con quien ve en ella su propia glorificación? ¿Será la no-violencia y el poner la otra mejilla un martirologio gigantesco que desintegre una completa concepción civilizatoria?

En el borde de este abismo se abre una pregunta dirigida a todos nosotros y que obliga a una mirada introspectiva y a una respuesta comprometida que luego, transformada en acción, nos permita aportar a la búsqueda de una paz que no tenemos ninguna certidumbre de poder alcanzar.

En última instancia, así ha sido en la mayor parte de la Historia Universal en la cual los valores que esta Academia representa no estuvieron siempre presentes, ni mucho menos, como guías para la acción política. Es más, muchas veces parecieron oponerse el conocimiento académico con el ejercicio del poder en el terreno político. En este sentido, Lowenthal y Bertucci nos iluminan en su última obra en la búsqueda de una eventual convergencia entre la esfera de las ideas y los valores y el campo de la acción práctica, búsqueda que, aunque difícil, no puede ser abandonada.

Ello dicho desde la convicción de que la Humanidad con sus logros y fracasos, de todas maneras puede recorrer un camino en el que se progresa hacia la civilización que proponen esos valores morales, aunque una u otra coyuntura parezca negar la posibilidad del cumplimiento de esta convicción. Al final, considero que todas las grandes realizaciones de la Humanidad parecieran nacer de la utopía de algunos hombres que supieron esperar contra toda esperanza.

## **Bibliografía**

Carballo, Marita (2015). *La felicidad de las naciones*. Buenos Aires: Sudamericana.

Houellebecq, Michel (2015). *Soumission*. París: Flammarion.

Lowenthal, Abraham F. y Mariano E. Bertucci (2014). *Scholars, Policymakers, and International Affairs. Finding Common Cause*. Baltimore: John Hopkins University Press.

Massot, Vicente (2015). *Las Caras de la Historia. De la Gran Guerra al Terrorismo Internacional*. Buenos Aires: Editorial El Ateneo.

Muñiz, Carlos Manuel (2004). “La búsqueda de un orden internacional. Los caminos hacia la paz”. Conferencia al incorporarse como miembro de número a la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas.

Rivas, Luis H. (2013). *¡Nunca más la guerra, es el grito de la Paz! Estudios para construir una auténtica cultura de la paz*. Buenos Aires: Editorial Claretiana.

Rodríguez Giavarini, Adalberto (2014). “Los conflictos internacionales y los valores que inciden en el contexto educativo mundial”. Academia Nacional de Educación.

Russell, Roberto (1991). “El ‘neoidealismo periférico’: un esquema para orientar la política exterior de los países del Cono Sur en la posguerra fría”. *América Latina/ Internacional* 8(29), 440-445.

World Social Values Survey.

## **OBSERVACIONES Y COMENTARIOS**

*presentados por los señores académicos:*

*Académico Correspondiente Iván J. M. Cullen*

Felicito al académico Rodríguez Giavarini por su excelente exposición. Aquí hay algo que nos tiene que preocupar como latinoamericanos y que está ocurriendo en este preciso momento. Hay un embate serio, encabezado por Maduro en Venezuela, Correa en Ecuador, Morales en Bolivia y al cual hasta podría unirse en cualquier momento Cristina Kirchner. Estos países pretenden salir del pacto de San José de Costa Rica y de esta forma quitarle posibilidades a la Comisión y a la Corte Interamericana para introducirse en los problemas internos de cada uno de ellos, que son países con notorio sesgo autoritario.

Desde ya que el mecanismo adecuado sería la denuncia de la Convención con preaviso de un año (art. 78, Pacto de San José de Costa Rica).

Recordemos que Cuba no ratificó la Convención y Estados Unidos tampoco. Sin embargo Cuba está volviendo de una situación de autoritarismo a ultranza, de falta de libertades y seguramente va a entrar por un camino de respeto de los derechos humanos y de los principios fundamentales de todo régimen republicano y democrático. Mientras tanto hay otros países que quieren ser más papistas

que el Papa. Quieren ser más revolucionarios de lo que fue Fidel Castro en Cuba desde el año '59. Creo que esta situación tiene, como lo que sostuvo el académico Rodríguez Giavarini, una matriz común que es la intolerancia. La intolerancia nace del discurso y nosotros tenemos que estar muy atentos y muy alertas porque en verdad el discurso de las autoridades del país en este momento es una muestra clara de ello. De esta forma primero se utiliza en el discurso la lógica “*amigo-enemigo*” y luego se va directamente a las agresiones, como ocurriera recientemente con algunos académicos prestigiosos, como el Dr. Kovadloff. Las agresiones se producen frecuentemente, todos los días hay intolerancia discursiva sobre la base, muchas veces, de un relato totalmente alejado de la realidad. Entonces el discurso es el germen que provoca la agresión. Y creo que en todo este desarrollo que hizo el académico Rodríguez Giavarini, vinculado fundamentalmente al problema del extremismo islámico en la actualidad, nos debe llevar también a nosotros a reflexionar sobre lo que está pasando en nuestro país, donde la intolerancia se ha apoderado del discurso oficial y es el anticipo de acciones violentas. Con sólo escuchar a Hebe de Bonafini, siempre en primera fila en los discursos oficiales, entenderemos la magnitud de la extensión de un discurso agresivo en todos los niveles fomentado desde el gobierno. Observemos a Luis D’Elía por ejemplo y a muchos otros, que como un coro, repiten siempre la misma idea de no admitir otro pensamiento más que el propio. Este fanatismo que surge de la intolerancia es el anticipo de la violencia.

*Académico Adalberto Rodríguez Giavarini*

En ese punto quisiera hacer un particular hincapié. El día que se aprobó la Carta Democrática Americana fue el día de la caída de las Torres Gemelas, estaba justo en Lima en la reunión de Cancilleres de la OEA en el lugar donde se aprobó, como titular

por Argentina. Ahí culminó un enfrentamiento entre los conceptos de democracia representativa y democracia participativa. La visión representativa portaba el huevo de la serpiente porque tenía los contenidos hegemónicos y confrontativos que preveíamos que se iban a desarrollar y que exactamente se desarrollaron a lo largo del tiempo, terminando en estos autoritarismos regionales. Y la actitud en contra de esas instituciones, en especial la OEA, llamaba justamente también en esa línea. Eso quedó muy claro a lo largo de estos años pero se ha producido un punto de inflexión notable que es –por eso lo menciono y lo subrayo– el hecho de haber incorporado a Cuba con Raúl Castro, a la reunión interamericana. Ello quitó un elemento de división fundamental en la historia continental de los últimos 60 años. Recientemente comentaba que lo que había que comprender era que Fidel Castro creaba situaciones que interferían en los asuntos internos de todos los países. Y esto es un elemento que afortunadamente ha desaparecido. Ello ha producido un cambio muy importante. Tal es así que una persona que tenía un alineamiento durante el anterior gobierno uruguayo como es el canciller Almagro, ha tenido que tomar ahora, como Secretario General de la OEA una posición diferente a la que históricamente sostenía el presidente José Mujica. Y debió respaldar la posición del presidente Tabaré Vázquez que no calló frente a la violación de los derechos humanos en Venezuela y que obligó también a la presidenta Dilma Rousseff a una declaración condenatoria, tibia, pero significativa. La Argentina, en la cumbre de Panamá, en cabeza de la señora presidenta fue a reclamar la herencia vacante que había dejado la desaparición del liderazgo castrista. Fue claro y notorio que esa herencia no le fue entregada, ya que será un acervo histórico que quedará para los tiempos. También se volvió a replantear la lucha en la comisión de libertad de expresión de la OEA, que es un lugar institucional clave y que trataron los populismos de vulnerar al igual que en la comisión de derechos humanos, torciendo así las correctas posiciones históricas que siempre expresó la Argentina, en pro de la plena vigencia de esos derechos.

*Académico Héctor Aguer*

Me atrevo a intervenir, no sin antes agradecer al académico Rodríguez Giavarini por su admirable síntesis. Él se refirió en varias oportunidades a la política exterior de la Santa Sede en referencia al orden internacional; me gustaría destacar algunos detalles. En el siglo XX se advierte con toda claridad que se ha sostenido una posición permanente, tanto en lo doctrinal como en lo práctico. Hago memoria: el Papa Benedicto XV durante la Primera Guerra Mundial, en la encíclica *Pacem Dei munus*, luego Pío XII en la Segunda Guerra Mundial en numerosas intervenciones y por otra parte la actuación de la Diplomacia Vaticana en ambas oportunidades. También hay que notar, de Pío XII el mensaje de Navidad de 1944 sobre la democracia que ha tenido una influencia enorme, sobre todo en la evolución política de los países católicos. De Juan XXIII se ha recordado siempre la encíclica *Pacem in terris* y no se puede omitir la Constitución *Gaudium et spes*, de la que este año se cumple el cincuentenario. Donde se trata abundantemente de estos problemas. Pablo VI, además de sus intervenciones doctrinales, se empeñó en tratativas difíciles en el intento de salvar la vida de Aldo Moro, secuestrado por las *Brigate Rosse*. Por supuesto también Juan Pablo II y Benedicto XVI han intervenido en ocasión de conflictos localizados; a ellos se refirió el académico Rodríguez Giavarini. Hoy día, en realidad, los conflictos localizados, a causa de la globalización son conflictos mundiales; de allí lo que ha dicho recientemente el Papa Francisco acerca de una Tercera Guerra Mundial que ya ha comenzado. En general pienso que siempre ha sido así, pero en la actualidad se acentúa por el hecho innegable de la globalización.

Algunas intervenciones del Papa Francisco sobre la política internacional han sido muy criticadas –y se puede opinar diversamente sobre ellas– aunque, en mi opinión, esa actuación se funda un poco pragmáticamente, en una posición tradicional, que es la que se ha venido destacando a lo largo de todo el siglo XX. Res-

pecto del terrorismo, que el académico Rodríguez Giavarini trató con mucha precisión, es importante destacar una intervención reciente del cardenal Parolin, Secretario de Estado, que no pudo haberse hecho sin el consentimiento del Papa, respecto del extremismo islámico precisamente. El Secretario de Estado sostenía que en última instancia no se podía negar el derecho al uso de la fuerza; requería como condición que fuera una decisión tomada por las Naciones Unidas. Esta posición reviste un gran interés, y se vincula con la mención que hizo el académico Rodríguez Giavarini, sobre Santo Tomás y la guerra justa. Es evidente que esa doctrina ha tenido avatares muy diversos en la historia de la interpretación; habría que seguir los comentarios de los grandes intérpretes de Santo Tomás y su uso por el magisterio de la Iglesia y sin duda estoy de acuerdo con que se proyecta en una configuración actual del derecho a la defensa. Es lógico, por otra parte, que estas proyecciones prácticas de la doctrina sean controvertidas, si teóricamente se pueden discutir, con mayor razón en los casos de aplicación.

Asocio la referencia literaria del Académico Rodríguez Giavarini con una obra publicada poco antes de la novela por él citada. Se trata de *Le suicide Français* de Eric Zemmour, que desde una perspectiva histórico-sociológica estudia la situación de Francia desde de Gaulle hasta el presente. No me parece exagerado hablar de suicidio.

*Académico Adalberto Rodríguez Giavarini*

Es cierto que uno, siempre que hace una comunicación conoce que todo el resto de los académicos saben más que quién expone, ya que esta es una característica de esta Academia. El punto de vista desde el que uno lo enfoca se sabe que padece de limitaciones, pero al mismo tiempo necesita enfatizar un aspecto parcial, limitado. Parece que en este momento la discusión sobre este

concepto es importantísima porque estaría dando pistas muy claras sobre cómo se va a actuar. Sigo en detalle lo que usted comenta de la declaración del Santo Padre de poner la otra mejilla y el pedido de apoyo defensivo al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas; “nunca un país solo” dijo el Santo Padre, ante lo cual sentí temor porque la verdad que conseguir que los cinco miembros permanentes voten esa acción constituye una tarea desde el punto de vista diplomático casi imposible. Como habitualmente sucede, con buen criterio y flexibilidad, la Santa Sede emitió el comunicado de Monseñor Parolin a donde no se dice que no a la ayuda, aunque el Consejo no actuó de consenso. Es la realidad que vivimos, que tenemos dividido también al Consejo de Seguridad en término de los valores. Porque para los EEUU la acción de ISIS merecía una réplica y una contención inmediata mientras que para el resto de los miembros la defensa de esos valores no era un tema que pusiera en peligro la paz, (no lo quise profundizar por el mismo motivo que comenta Monseñor Aguer), pero es evidente que en el principio del derecho de defensa, si lleváramos a ultranza el hecho de poner la otra mejilla, se estaría llamando al martirologio universal. Cosa que no debería de extrañar que pudiera suceder. Si vamos a la época de los romanos, al principio de la persecución, la única posibilidad que tenían los cristianos, siendo consecuentes en su fe, era morir. No había otra alternativa porque no había ningún Consejo de Seguridad, ni ningún EEUU que interviniese. No había una Persia que interviniera contra Roma. Era martirologio puro. Me parece que en esta situación de una posición extrema de martirologio nos salva, quizás “vergonzosamente” una intervención providencial, si bien acotada, muy *ad hoc*. Por eso traté con mucho respeto ver quién y cómo tiene que actuar. En el libro que mencionara “Académicos, Políticos y Asuntos Internaciones” de Lowenthal y Bertucci, se junta a la academia de EEUU de política internacional con los actores y responsables de la aplicación de las políticas. Se reunió la gente más prestigiosa que actuó en el Departamento de Estado, junto con teóricos de renombre. El

casamiento entre la teoría y la práctica conlleva siempre algunas tensiones pero en este momento creo que están divorciadas y es necesario reunir las. Y a lo que Ud. sostiene de que hay un reclamo de todo el mundo es cierto pero también quería marcar acá el aporte que está realizando la doctrina dentro de la tradición judeo-cristiana, como en el diálogo interreligioso donde veo, entre otros puntos, una clara estrategia para que el extremismo musulmán quede aislado. Creo que constituye una operación fundamental y que ya en varios países tienen consecuencias muy concretas y positivas y una de ellas se dio en el Reino Unido. Considero que el diálogo que encara la Santa Sede es una diplomacia que no entré a describir, pero es una de las más proactivas desde el la relación Ronald Reagan con Juan Pablo II.

*Académico Eduardo Quintana*

Agradezco al académico Rodríguez Giavarini por su exposición tan profunda y de acuciante actualidad. Recordé que en 1999 se publicó en USA un libro que no tuvo mayor repercusión, por lo menos internacional, y que dos años después fue un *best seller*, me refiero al libro de Huntington *“El choque de civilizaciones”*. El terrible hecho detonador del éxito editorial fue el criminal atentado a las “torres gemelas”, el 11 de septiembre de 2001. Conozco poco del autor, no más que fue asesor del Presidente Carter, pero su análisis geopolítico y cultural sobre el mundo islámico me pareció interesantísimo; me puso en antecedente de muchas cosas y en realidad presagió un futuro para “occidente globalizado” muy sombrío, motivado por el despertar de la fuerza del islam, situación que según su entender, sus compatriotas y sus aliados no había advertido suficientemente, pues la desaparición de la Unión Soviética y de la bipolaridad del mundo podían hacer creer que los grandes enfrentamientos habían acabado. Huntington pone la

atención en esa obra que el mundo había cambiado de tal manera, que no se trataba ya del contradicción de clases económicas, sino que las diferencias actuales calan mucho más hondo, ya que la causa para él primordial –no sé qué piensa, ni si profesa alguna religión– es cultural principalmente, la pérdida de los valores espirituales y morales que se vienen produciendo desde hace mucho tiempo. Resalto, entre tantas cosas muy valiosas de la exposición del Dr. Rodríguez Giavarini, que occidente tampoco está exento de culpas, debido a una mala distribución de la producción mundial y a desaciertos geopolíticos.

*Académico Adalberto Rodríguez Giavarini*

Tengo la misma perplejidad muchas veces que tiene el académico Quintana cuando leo a Huntington. En general tiendo a coincidir mucho con lo que dice en su ponencia, excepto en su última etapa donde hace una consideración acerca de la decadencia de EEUU debido al mayor número de latinos. Pero lo que él hizo fue plantear un escenario real que se venía sobre nosotros, pero hoy la cuestión que nos acucia es bastante más concreta. Cuando el Santo Padre interviene en la situación de Siria y evita, hablando con dirigentes del mundo, concretamente con Obama y con Putin, la represalia por el uso de bombas químicas, es evidente que tuvo una visión a largo plazo, porque esa acción sobre Siria, que es una zona desestabilizada, hubiese incrementado esa desestabilización en la zona, hubiera sido para peor. Ahora bien, desde el punto de vista de los valores, el Islam y la estrategia yihadista y la del poder mundial tiene distintas manifestaciones. ¿Qué se hace con los barcos que llegan con los inmigrantes indefensos a las costas? Ir directamente hasta Lampedusa y recibirlos es perfecto. Pero ¿cuál es el límite operativo para eso? ¿Cómo se administra? ¿Qué hacer con las organizaciones criminales que están atrás del tráfico de esas personas? Esas son las

preguntas que se hacen ahora desde el punto de vista de la defensa la inteligencia militar europea. Si se elige detener transportes, no permitir que vengan y reprimir a los delincuentes que medran con estas operaciones, es un camino, pero lo que no puede borrarse es la situación de injusticia que existe de un lado y el otro del Mediterráneo. Ahí se ve la otra parte de la verdad, existen dos sociedades que viven tiempos históricos distintos. Una plenamente en el siglo XXI con la tecnología más sofisticada y otra en el más rudimentario mundo tribal del siglo XVII o XVIII, en el mejor de los casos. No sé si han tenido, – no quiero molestar a nadie con esto – la experiencia de estar en la avanzada última de Occidente, en Medio Oriente, que es estar por ejemplo en un tiempo histórico en Israel, y viajando a cualquiera de los otros países, notar desde que el teléfono no puede funcionar, de que la internet tiene muchos problemas, las libertades se han conculcado y que la vestimenta femenina tiene que ser obligatoriamente otra. Entonces me da la sensación de que ahí sí están las verdaderas fronteras a donde uno encuentra la realidad histórica. ¿Cómo conciliarlas? Voy a decir algo –ya que me mira el almirante Molina Pico– entiendo perfectamente que en los últimos años desde la operación “Tormenta del Desierto”, parece ser la dirigencia militar la más prudente en término de continuar o iniciar ataques. Cuando se le sugirió a Bush padre que no avance sobre Irak, hizo caso. Cuando se le dice después, su hijo, el Presidente no escucha y avanza sobre Irak. ¿Por qué actualmente se está diciendo también desde el Pentágono que no se avance con misiones mucho más masivas y mucho más invasivas, sino que se tenga extrema prudencia? Es que esta globalización debe llevar a que los distintos estamentos se vayan enriqueciendo con la visión del otro. Creo que los académicos tienen que involucrarse mucho más en la responsabilidad del *practitioner* político y militar y los políticos escuchar un poco más cuáles son las nuevas soluciones posibles que ofrece la academia para no padecer conceptos académico perimidos desde hace años o de hace siglos, y me parece que en eso la academia sí tiene responsabilidad de articulación

*Académico Enrique Molina Pico*

Felicito al académico Rodríguez Giavarini y a los demás que intervinieron por la calidad de las exposiciones. Lamentablemente soy un poco más escéptico en cuanto a las políticas y acciones internacionales de occidente y a las decisiones del Consejo de Seguridad. Creo que la mayor parte de las veces occidente, y los EEUU en especial, no defienden valores, defienden sus intereses y solamente defienden valores si la acción no va en contra de sus intereses. Creo que la visible hipocresía y doble estándar son una de las cosas que más ponen en peligro los valores de occidente.

Habiendo estado como coordinador operativo en la instalación de las fuerzas argentinas en la guerra el Golfo –me referiré a nivel anecdótico– al momento en el que se decidió la participación argentina, me desempeñaba, como contraalmirante, en el cargo de Agregado Naval a la Embajada Argentina, siendo Embajador el Dr. Guido Di Tella. El 8 de agosto, solamente 6 días después de la invasión irakí, despedíamos en la Base Andrews al Ministro de Defensa Dr. Humberto Romero y al Almirante Emilio Ossés, Jefe del Estado Mayor Conjunto quienes, habiendo finalizado su visita oficial, regresaban a nuestro país. Poco antes de que embarcasen recibí el pedido del almirante USN Coady, que era mi nexa con el Pentágono, quien usando todos los condicionales del inglés, me preguntó: *“qué dirían ustedes si les pidiésemos participación militar en el Golfo. Si esta pregunta pudiere crearles un problema político, considéranla no está hecha”*. Como en ese momento estaba el ministro de visita y se iba en ese instante, transmití la pregunta, hicimos un conclave en el aeropuerto cuando él ya salía.

Opinó el ministro que la participación concordaba con la política de Menem; importa conocer que el ministro había llegado a los EEUU el 4 de agosto, dos días después de la invasión y dijo *“desgraciadamente pierdo la oportunidad de una visita oficial porque el secretario de defensa va a estar en Arabia Saudita armando la coalición de defensa”*, pero ante su sorpresa el 6 de

agosto lo recibió el vicepresidente Quayle; cuando salió de la entrevista nos informó “*he prometido ayuda*”, en forma genérica. Eso se transformó en el pedido de ayuda militar que recibimos dos días después en el aeropuerto, el ministro dijo “de acuerdo”. Estaba el jefe de Estado Mayor Conjunto que era el almirante Osses, dijo “*sí la marina puede*”, yo concordé con él, así como el Brigadier Mayor Carlos Corino, Agregado Aeronáutico a la Embajada, el único que defirió fue, con un toque político, el embajador Di Tella que dijo “*¿qué pasa si nos hundan un buque? Va a ser un desastre político*”.

Hablé a Buenos Aires directamente, el telediscado internacional era para mí una novedad; desde el aeropuerto llamé al jefe de la Armada, Almirante Ferrer, quien consultó al presidente Menem, a las 6:00 de la tarde contestamos: “*En el marco de las Naciones Unidas, intervenimos*” y ahí cambiaron las relaciones. Nuestro gobierno puso limitaciones concretas en el uso de la fuerza: causar al enemigo el menor daño posible de acuerdo con el objetivo de la operación. Ese fue el realismo con el que se trabajó en toda la zona.

#### *Académico Alberto Dalla Vía*

Voy a ser muy breve, solamente felicitar al académico Adalberto Rodríguez Giavarini y a todos los que intervinieron. Me excede el tema porque todos tienen conocimientos de política internacional muy profundos, pero quiero puntualizar en algo que también mencionó el académico Cullen en su exposición y es ese alineamiento de nuestra política exterior con Venezuela, inexplicable desde mi punto de vista. Me ha tocado vivirlo en reuniones de UNASUR cuando me toca ir por cuestiones electorales, y he escuchado pasmado que la Convención Americana de Derechos Humanos no puede ser un documento a seguir. Los he escuchado a los venezolanos, o que La Carta Democrática es un documento

que no tenemos que acatar pero en la Argentina estamos frente a un cambio de gobierno y personalmente soy escéptico de que muchas cosas puedan cambiar de pronto, tal vez en materia institucional, en materia social, pero tengo la profunda esperanza de que esto cambie porque particularmente me causa un nivel de repulsa muy grande, y me parece que frente a debates que se están planteando en distintas organizaciones de la sociedad civil para que haya un debate presidencial –hay proyectos de ley inclusive– se trataron el lunes en una reunión en el Senado y un proyecto de la senadora Morandini y otra de la diputada Carrizo para hacer los debates presidenciales obligatorios. Tendríamos que tratar de lograr que los candidatos a presidentes nos digan qué van a hacer en materia de política exterior y sobre todo qué van a hacer en el ámbito de América Latina al cual pertenecemos. Es solamente esto, manifestar una preocupación a la cual nosotros podemos contribuir desde la Academia y a título personal, porque ese debate se está instalando en la reunión de CIPEC que se hizo este año, hoy es la reunión de CONCIENCIA, esto está permanentemente a la orden del día porque tenemos que ver los debates televisivos de Chile, EEUU o de España para ver qué se sabe en materia de política exterior y nosotros vemos ir a los candidatos al programa de Tinelli pero no sabemos de qué hablan o qué van a hacer en materia de política exterior. Me parece que es un tema muy importante.

*Académico Adalberto Rodríguez Giavarini*

Todavía no hay un compromiso firme pero se supone que todas estas presiones pueden lograr algún resultado. Respecto de coincidencias de política internacional si los señores académicos y el señor presidente lo desean, les comento que Consejo Argentino de Relaciones Internacionales logró un documento, que fue reflejado muy bien en la prensa, de coincidencias de política exterior

entre representantes de todos los candidatos. Y justamente lo que acaba de mencionar el académico Dalla Vía es exactamente lo que más se enfatiza, la región, los valores, la Carta Democrática, la calidad institucional. Veo ahí una vuelta a esos valores muy fundantes de las políticas de Estado de Argentina, que existieron históricamente y en particular desde la recuperación democrática. Deseo expresar que no soy declinista en mi concepción de la política internacional, no creo en el declinismo de occidente, todo lo contrario, creo que en esta competencia o enfrentamiento, es muy probable que el bien va a triunfar sobre el mal, el tema es el momento y el tiempo que demanda. Pero creo que esto va en la línea de la universalización de determinado tipo de valores que están penetrando en todas las sociedades. Cuando uno visita otras sociedades en última instancia la mayoría de las mujeres del mundo quieren estudiar y quieren participar, la gente se quiere expresar. Las investigaciones de la académica Carballo, –por eso empecé con la encuesta internacional que ella desarrolló– son apabullantes y por ello tendríamos que estar un poco más optimistas y más esperanzados, si bien en el corto plazo parezca que algunas veces, sobre todo en nuestro país, la realidad nos agobia.

*Académico Mario Serrafiero*

Respecto a lo que dijo el académico Dalla Vía coincido en la importancia que tendrían los debates presidenciales, aunque en última instancia el problema es que quien tiene la mayoría dentro de un esquema de gobierno unificado hace lo que quiere en nuestro sistema presidencial. Me parece que ese es el punto, basta recordar lo que dijo Cristina Kirchner casi cuando comenzó su gobierno. Le preguntaron a qué país quería parecerse, a Alemania dijo, y ahora estamos frente a esta situación que muy bien ha señalado el académico Dalla Vía. Felicito al académico Rodríguez Giavarini

por su exposición. Una breve inquietud, creo que el extremismo islámico y la fobia contra el islam evidentemente tienen características violentas y probablemente va a seguir siendo así. Hay otra preocupación para mí, que aparece ya en la primera versión del trabajo de Huntington, en 1992, que dice que en choque de civilizaciones, el problema es cultural. Y la cuestión cultural se está debatiendo dentro de Europa con el tema de la inmigración. ¿Qué se hace? ¿Tiene que “proteger” Europa los valores europeos occidentales o tiene que respetar las diferencias, cualesquiera fueren los precios a pagar? Este me parece un tema fundamental que tiene efectos importantísimos en política exterior, pero también en política interna porque algunos partidos están utilizando este debate y estas incertidumbres justamente para recrudecer posiciones xenofóbicas y racistas con fines electoralistas. Cómo resolver esta ecuación sobre los inmigrantes ilegales que ingresan en Europa, es algo que realmente no se sabe cómo procesar, no se sabe qué hacer y su importancia es prioritaria y urgente.

*Académico Manuel Solanet*

Se han cruzado varios temas como consecuencia de lo planteado por el llamado eje bolivariano en el plano de las relaciones interamericanas. El avance del islamismo sobre Europa, el probable cumplimiento de la profecía de Houellebecq sobre una Francia islámica, y los conflictos que van más allá de esta invasión cultural y posible choque de civilizaciones que se manifiestan en la violencia suprema tal como la de Estado Islámico. Hay una combinación de conflictos. Uno es el conflicto interno del islamismo que tal vez esté produciendo expresiones de mayor violencia. Otro es la presión demográfica, no sólo desde Medio Oriente hacia Europa, sino también desde África con pronósticos imposibles de establecer. La inmensa cantidad de gente del norte de África que

emigra a Europa en forma ilegal, no se detiene con bombardeos en el origen ni con persecuciones a la mafia que transporta esa gente. Eso puede ser una solución circunstancial, lo real es la enorme presión por llegar a un lugar donde se vive mejor.

El nexo de nuestros bolivarianos con Irán y con las expresiones del islamismo, parece más una cuestión estratégica. Ambos tienen un mismo enemigo. “Se huele a azufre” dijo Chávez en su discurso en Naciones Unidas cuando había estado Bush hablando antes que él. Es el mismo olor que sentía Ahmadinejad en su enfrentamiento con los EEUU, por otros motivos. Fundamentalmente el motivo subsistente es el problema de Medio Oriente por la presencia de Israel y su enfrentamiento con los países árabes. Esta cuestión no tendrá solución inmediata.

Creo que en la Argentina también hemos padecido otro terrorismo que fue superado, aunque en los últimos años su recuerdo y confrontación han emergido nuevamente. Se debe a otras motivaciones que tal vez no den lugar a hechos de violencia como fueron en los 70 porque quienes emprendieron aquella violencia están hoy en otra situación, con otros objetivos. Probablemente nosotros estaremos alejados de estas violencias que han surgido por el conflicto islámico. Quiero decir además, que la tesis de que el islamismo es pacífico que supuestamente surge de la lectura del Corán, se contradice con las actitudes del islam. Benedicto XVI en su discurso de Ratisbona habló de la esencia violenta del islamismo y creo que algo de eso hay, si no no ocurriría lo que ocurre.

Estas son simplemente algunas consideraciones que pueden agregar algo a este debate que me parece interesantísimo. Queda mucho por decir pero sólo quiero felicitar al Académico Rodríguez Giavarini y a todos los que han participado.

